

Año VI Número 5.487

JUEVES 20 OCTUBRE 1949

ORGANO DEL PARTIDO SOCIALISTA OBRERO ESPAÑOL Y PORTAVOZ DE LA U. G. T.

Defensa y acusación

El Laborismo británico

por Indalecio Prieto

CON motivo de la devaluación de la libra esterlina, el Labour Party, que asume el Gobierno en Gran Bretaña, ha sido atacado por los flancos.

zaciones ofrecen ventajas políticas más notorias que las económicas. Sirven para destruir oligarquías que, parapeando en poderes económicos, influyen nocivamente en esfuerzos políticos, pero difícilmente superan en agilidad a las empresas privadas.

efectividad incorporándolas a la ley, es decir haciéndolas obligatorias, pues de dejárselas a libre arbitrio seguirán siendo muchos los ricos que desatentan el divino mandato—se pueden combatir ambas medidas gubernativas, que no pesan tan abrumadoramente sobre la economía nacional como se pretende hacer ver.

Clement Attlee, en memorable discurso, prometió la independencia a la India. Winston Churchill, por el contrario, anunció que no consentiría desmembramientos del Imperio. Pero en 1945, el pueblo inglés arrojó el Poder a los conservadores para confiarlo a los laboristas, manifestando inequívocamente su deseo de conceder dicha independencia, y los laboristas cumplieron la voluntad nacional.

¿Proviene quizás la inferioridad de Gran Bretaña con respecto a Norteamérica y de la libra esterlina con relación al dólar de hallarse mejor remunerado el obrero británico que el norteamericano? Ocurriría lo contrario: el trabajador yanqui, de cualquier oficio, gana más que el inglés. Luego, desde que desfilamos en las nacionalizaciones, de desganar en producir y de gangas obreras forma una cadena de san-deces.

Quienes se interesen por estos temas deberían leer el discurso que ante la Asamblea Nacional francesa pronunció el 11 de Julio último Daniel Mayer, ministro de Seguridad Social. Está lleno de reflexiones sagaces y datos aleccionadores. Refiriéndose a los impugnadores del sistema, dijo Mayer: «Me dan la impresión de desear volver a situaciones que califico de regresión social y que el pueblo llama simplemente reacción... Los industriales consideran necesario tomar de sus ingresos sumas indispensables para el sostenimiento de sus maqui-»

nas, de su material hecho de hierro y de madera. La Seguridad social representa, en gran medida, el sostenimiento del capital humano tan necesario a los industriales como las máquinas de hierro y las de madera. Y por culpa de la carencia de mano de obra le resulta difícil exportar a Norteamérica, Daniel Mayer, exclamó: «Basta señalar que el salario, sin cargas sociales, de un obrero en los Estados Unidos es, cifrado en francos, tres o cuatro veces el salario de un obrero francés. Daniel Mayer reveló que acusaciones dirigidas ocasionalmente a Inglaterra forman parte de una ofensiva general del capitalismo retrógrado contra los avances sociales.»

La actual situación del Reino Unido tiene otros orígenes, claramente visibles. Sostuvo por sí solo durante largo tiempo la guerra contra el hitlerismo y el fascismo, arruinándose en ella. Todos sus bienes, cuantiosísimos, en el extranjero, han desaparecido. Los consumió la guerra. En razón de evoluciones incontestables, ha perdido su puesto de centro comercial del mundo. Su industria, antes preponderante, ha pasado a segundo término. Además, debe importar el sesenta por ciento de cuanto consume, y sus exportaciones, inevitablemente deficitarias, no pueden compensar tan considerable importación. Por contra y a causa de la amenaza

Los pantaloneros

del senador

Paseos con epítafios

San Sebastián, Octubre 1949. En los tiempos barceloneses de la pareja de asesinos constituida por los generales Martínez Anido y Arlegui, gobernador civil y jefe de policía, respectivamente, aparecían con frecuencia en los periódicos unas curiosas gacetas mortuorias que venían a decir, poco o menos: «Al ser conducido ayer a la cárcel Fulano de Tal (aquí el nombre de cualquier sindicalista significado), intentó fugarse, por lo cual los guardias dispararon contra él, causándole la muerte». Los dos generales fueron objeto de duras invectivas, pero como si no, la ley de fugas siguió aplicándose en Barcelona.

En el viaje de Barcelona a Madrid, uno de los senadores, al ir a vestirse en su cabina del coche-camas, se encontró con que le faltaban el pantalón y algunos centenares de dólares contenidos en los bolsillos de dicha prenda. Durante una de las paradas del trayecto, un ratero, encaramándose al techo del vagón, se apoderó de los pantalones a través de la ventanilla abierta. Esto es ahora frecuentísimo en nuestro ferrocarriles,

si bien no se le concede importancia. Las autoridades solían enojarse ante denuncias por hurtos de ese género, y así el médico guipuzcoano doctor Ovarzabal, al que también le robaron los pantalones volviendo en tren de Madrid a San Sebastián, sufrió una multa por quejarse del despojo. Pero esta vez —¡santo cielo!— el robado era un senador norteamericano. ¡Qué dirían en Washington del régimen franquista! El hecho no podía quedar impune y debía castigarse con ejemplar rigor. Resultaba intolerable que un senador se adelantara a Franco en el propósito de sacarle dólares a los yanquis.

La policía, trabajando sin descanso, dió con el caco y sus cómplices. ¡Caro ha pagado el no distinguir entre los pantalones de un senador norteamericano y los de otro viajero cualquiera! Las vestimentas de extranjeros, sobre todo si se las trae para pedirles dólares, deben respetarse aunque al pueblo lo deja el Gobierno sin comerse. Y para que nadie ignore que indispensable distinción en los hurtos que se cometen en las estaciones ferroviarias, esta vez el pasapaseo ha tenido epítafio: el autor de la sustracción de los pantalones, Juan Acosta Ramos, al ser detenido, se resistió, pretendiendo huir, y entonces los policías dispararon contra él hirándole mortalmente. Martínez Anido y Arlegui se habrán estremecido de gozo en la mansión celestial, donde indudablemente moran, al ver que renace su estilo funerario.

Contra el capitalismo

y contra el comunismo

por Andrés Saborit

DE vez en cuando surgen en ciertos periódicos burgueses desafortunados aspavientos por si el fascismo alemán será o no capaz de levantar cabeza... En realidad, el capitalismo no hizo malas migas con el fascismo. Mussolini, hasta que por sus delirios de imperio no significó una amenaza para los conservadores ingleses, no sólo estuvo tolerado, sino que fue mimado por la diplomacia aliada. Los crímenes cometidos por el fascio italiano —el más resonante, el asesinato del diputado socialista Giacomo Matteotti, en Roma— fueron prontamente olvidados. Hasta la URSS se apresuró a entablar negociaciones diplomáticas con Mussolini y concertar, antes que Inglaterra, un Tratado de Comercio, mediante el cual Italia suministró barcos a Rusia.

En Austria, el Cancellor Dollfuss pudo desafiar al proletariado socialista de Viena con la complicidad de los Gobiernos de Francia, Italia e Inglaterra. Deshaciendo al Socialismo austriaco, Dollfuss preparaba la tumba para su pueblo y para su partido, abriendo las puertas al nazismo alemán. Nadie le pudo hacer frente después. Italia había garantizado a Austria sus fronteras, pero Mussolini fue previamente conquistado por Hitler. Francia e Inglaterra dejaban hacer contra los socialistas y contra las democracias de otros pueblos. Los colaboracionistas fran-

ciados, como el valenciano Petset, doctor en todas las Facultades, profesores de Universidades, como el asturiano Leopoldín Alas, poetas, como el granadino García Lorca, y sacerdotes, como el puñado de curas vascos acerbillados a balazos por tropas falangistas, y si no corrió igual suerte el obispo de Vitoria debió —conste bien— a que Monseñor Múgica obedeció sin chistar la orden expulsándole de su diócesis.

En el curso de los nueve próximos meses la Gran Bretaña tendrá sus elecciones generales, que decidirán el camino a seguir entre aquel en que nosotros estamos empeñados y el del capitalismo, que la conducirá a la miseria y la injusticia. El combate se librará entre laboristas y conservadores. Yo creo que estas elecciones serán de gran importancia, no sólo para nuestro país, sino también para el mundo entero. La libertad y la justicia son la base de la democracia social, que es hoy la esperanza del mundo. El Gobierno laborista es el campeón del Socialismo democrático, que responde mejor a las ansias de los trabajadores que el comunismo ruso.»

Los pantaloneros del senador

Paseos con epítafios

En el viaje de Barcelona a Madrid, uno de los senadores, al ir a vestirse en su cabina del coche-camas, se encontró con que le faltaban el pantalón y algunos centenares de dólares contenidos en los bolsillos de dicha prenda. Durante una de las paradas del trayecto, un ratero, encaramándose al techo del vagón, se apoderó de los pantalones a través de la ventanilla abierta. Esto es ahora frecuentísimo en nuestro ferrocarriles,

si bien no se le concede importancia. Las autoridades solían enojarse ante denuncias por hurtos de ese género, y así el médico guipuzcoano doctor Ovarzabal, al que también le robaron los pantalones volviendo en tren de Madrid a San Sebastián, sufrió una multa por quejarse del despojo. Pero esta vez —¡santo cielo!— el robado era un senador norteamericano. ¡Qué dirían en Washington del régimen franquista! El hecho no podía quedar impune y debía castigarse con ejemplar rigor. Resultaba intolerable que un senador se adelantara a Franco en el propósito de sacarle dólares a los yanquis.

La policía, trabajando sin descanso, dió con el caco y sus cómplices. ¡Caro ha pagado el no distinguir entre los pantalones de un senador norteamericano y los de otro viajero cualquiera! Las vestimentas de extranjeros, sobre todo si se las trae para pedirles dólares, deben respetarse aunque al pueblo lo deja el Gobierno sin comerse. Y para que nadie ignore que indispensable distinción en los hurtos que se cometen en las estaciones ferroviarias, esta vez el pasapaseo ha tenido epítafio: el autor de la sustracción de los pantalones, Juan Acosta Ramos, al ser detenido, se resistió, pretendiendo huir, y entonces los policías dispararon contra él hirándole mortalmente. Martínez Anido y Arlegui se habrán estremecido de gozo en la mansión celestial, donde indudablemente moran, al ver que renace su estilo funerario.

Como homenaje a Dios omnipotente que es el Parlamento de los Estados Unidos, Franco envía el cable de Juan Acosta Ramos a Washington para que fuera expuesto en una sala del Capitolio, pero le asaltan dudas de que la Oración Acheson aproveche la ocasión para afirmar nuevamente que entre nosotros no rige el «dabax corpus».

Un inglés en Barcelona

David Raymond, que está publicando en «Reynolds News», órgano del Movimiento Cooperativista británico una serie de artículos con sus impresiones acerca de un viaje que acaba de efectuar a España, después de relatar mil incidentes pintorescos de las molestias a que están sometidos en nuestro país sus visitantes, mucho más si éstos son ingleses, dice que «en toda parte los españoles no me dieron el trabajo de tener que adivinar sus opiniones: no dejaron lugar a dudas en mí, con una franqueza y falta de temeridad en la conversación que me asombraba. En mi viaje no pude encontrar UNO SÓLO con voluntad de defender el régimen franquista». Y sigue en estos términos:

ro, falta de pan, corrupción impresionante, las medidas económicas, el desagradable contraste de unos pocos que nadan en la opulencia con la miseria extrema de otros, cada conversación, cualquiera que fuera su contenido, termina en estas quejas, vigorosamente expresadas.

Atlee, en Llandudno, País de Gales:

«El desorden económico debe ceder ante la armonía, pero los esfuerzos de una sola nación no bastarán para hacerlo desaparecer. La cooperación de los pueblos es necesaria. Yo no dudo de que la obtengamos. Desgraciadamente, los rusos han hecho lo que han podido, desde la guerra, para aislarse. Hemos visto elevarse el peligro de una escisión del mundo democrático sobre el plano económico a consecuencia de dificultades monetarias. Las recientes conversaciones anglo-americano-canadienses de Washington han ayudado mucho para descartarlo. Yo espero que de ello resultará, de los dos lados del Atlántico, una acción con vistas a una libertad cada vez mayor de los intercambios.»

Ciertos adversarios de nuestro Partido han pretendido echar sobre éste toda la responsabilidad de la situación actual. Es estúpido. Todos aquellos que trabajan en la industria deberían darse cuenta de que nada debe poder molestiar o perturbar los esfuerzos que estamos realizando para alcanzar una productividad máxima. Obreros y patronos trabajan no solamente para sí mismos, sino también para la existencia económica del país. Yo no creo que podamos llegar al rendimiento óptimo rehusando pagar a cada cual el salario que merece. Sin embargo, los principios expuestos sobre la materia en el «Libro blanco» siguen válidos: un aumento general de las rentas individuales comprometería gravemente nuestro restablecimiento. Yo deploro las escenas de que han sido actores esta semana los especuladores en la City. Hay siempre individuos que no piensan más que en su beneficio propio, y hay trabajadores que se dejan arrastrar a huelgas descalificadas por los Sindicatos y que comprometen la economía nacional, y hay también muchas malas gentes que fomentan tales huelgas.

«No todos, ni la mayor parte, hablaron contra el régimen en términos políticos, pero por unas u otras razones todos condenaron las condiciones en que vive hoy España. Jornales bajos, precios altos, paro obre-

El Día del Trabajo

DESDE que el Día del Trabajo fue instituido en 1887 la fiesta del trabajo se destaca como un símbolo de libertades democráticas, como tributo de la nación a todos los hombres y mujeres que con su trabajo y talento han creado todo lo que disfrutamos hoy.

En el año de 1894 el Día del Trabajo se observaba en 20 estados, pero éste no fue únicamente aceptado hasta el 28 de junio de 1894, fecha en que el Congreso aprobó una ley haciendo el «Labor Day» fiesta legal en todos los estados de la Unión.

ANTHON DE IGUELDO

Antonio REINA



Notas de mi carnet

El nuevo arzobispo de París ha rendido su primera visita oficial para el Presidente de la República...

Mucho hablar de la paz, pero nada práctico para conseguir evitar la guerra. Esa es la conducta de Stalin...

El cardenal Tisserant, francés, ha pronunciado una arenga a sus huéspedes en Lourdes invitando a precipitar la amnistía...

Existen en Italia un movimiento general en favor de una amnistía para liquidar los delitos cometidos durante la época mussoliniana...

El Laborismo británico

(Viene de la primera pag.)

rusa, soporta la pesadumbre de tremendos gastos improductivos que le ocasionan sus flotas marítimas y aéreas...

Desde España se ha puesto en duda la austeridad de los gobernantes laboristas. Desde España, sede del latrocinio gubernativo...

André Siegfred: «Inglaterra es un navío simplemente anclado en aguas europeas, siempre dispuesto a hacerse de nuevo a la mar»...

Hasta Truman ha sido atacado por... ¡dirigista! Y en un discurso sensacional, replicando, llegó a decir que si defender a los más desgraciados...

Contra el capitalismo...

(Viene de la primera pag.)

carmentados por las consecuencias desastrosas que tuvo económicamente la victoria de la otra guerra...

El Gobierno de Londres desvalorizó con criterio «insular» la libra esterlina, olvidando que Inglaterra figura en el plan de Cooperación Económica...

conquistas sociales arrancadas a costa de tantos años de lucha. El anticapitalismo es una bandera reaccionaria...

Próximamente va a renovarse el Parlamento británico. Por bien que al Labour Party le vaya en la nueva contienda...

Si dejara el Gobierno cuando sea— sin haber cooperado eficazmente a resolver el problema español...

Nuestras Casas del Pueblo

No hay país en Europa donde la clase trabajadora haya estado más privada de medios de instrucción por parte de los gobernantes que España...

Para que la Reforma pudiera darse, fue necesario que precediera el Renacimiento, cuyo impulso a las artes y a las ciencias preparó el ambiente...

La Revolución francesa del siglo XVIII, que derrumbó para siempre el feudalismo y proclamó los derechos del hombre...

Esta tremenda laguna que fué dejando el Estado laicista ha tenido en todo momento la iniciativa, y a llevado la dirección de todos los movimientos serios...

Como acabais de oír, han querido los organizadores de este acto congregarse en la mañana de hoy a los militantes del Partido...

SENTIDO DE NUESTRAS CONMEMORACIONES

EL proletariado de todo el mundo cuida mucho de conmemorar las gestas heroicas de sus respectivos países en las que ha sido actor principal...

Cierto que nuestro temperamento español y nuestra formación política y sindical, no nos inclinan a conmemorar nuestras propias acciones...

El movimiento de Octubre es uno de los momentos más dramáticos de cuantos ha vivido el proletariado español. Toda una gran batalla...

Cuando podamos celebrar, en España, nuestros Congresos, por pronto que ello pueda ser, será ya demasiado tarde para estas y para otras cosas...

Estampas de la revolución española

OCTUBRE DE 1934

Conferencia pronunciada por el compañero Rodolfo LLOPIS

en París, el día 9 de Octubre de 1949

problema de régimen. Se acaba con la Monarquía, y se instituye la República. En todo ese proceso, cuyas líneas generales acabo de trazar...

La Revolución de Septiembre proclama muchas libertades. Tuvo, además, la virtud de avivar en las masas proletarias sus propios problemas...

ESPAÑA QUISO SER UNA DEMOCRACIA

ESPAÑA, desde hace muchos años, está queriendo ser una Democracia política. Para ello, para conseguirlo, ha recorrido el doloroso camino que han conocido todos los países que han tenido idéntica ambición...

Surge después la convicción de que la Libertad y la Democracia, en España, no es posible con los Borbones. Todavía se cree en la Monarquía, más no en la Dinastía reinante...

NUESTRO DRAMA

NUESTRO Partido va creciendo poco a poco. Pero su influencia en la vida española no se puede medir por el número de sus afiliados...

B. SIMO

Imprimerie Spéciale de EL SOCIALISTA

GRANT R. DONAS

30, rue Sainte - Marseille

La devaluación

por Albert Gazier

ALGUNAS gentes confunden a menudo devaluación e inflación. Su error es excusable, pues estos dos fenómenos monetarios han estado ligados muy frecuentemente en el pasado.

En realidad, la inflación conduce siempre a una devaluación. Mas la devaluación puede tener otras causas. Además, la devaluación no entraña fatalmente la inflación.

Estos dos accidentes monetarios no son, pues, dependientes el uno del otro más que en el primer caso, el más frecuente de todos.

En período de inflación, el consumidor se procura cada vez menos mercancías con la misma cantidad de billetes, porque los precios suben. Pero los precios suben también para el comprador extranjero, mientras que la paridad de las monedas se mantiene. Esta alza es incluso más grave para el comprador extranjero, que no tiene posibilidad de obtener los reajustes de rentas que, para los habitantes de países víctimas de la inflación, vienen a atenuar un poco los efectos de la elevación del coste de la vida.

La actual devaluación del franco respecto al dólar es el tipo mismo de las operaciones monetarias decididas por razones completamente exteriores a la economía nacional. El nivel de los precios franceses es, ciertamente, demasiado elevado, pero es casi estable desde hace ocho meses. En enero, los precios de mayoría estaban al índice 1914, en agosto a 1910; el índice de los precios al detall (treinta y cuatro artículos), era 1935, y es luego 152, habiendo sido en julio 175.

La causa de la última operación monetaria reside, pues, únicamente en la devaluación de la libra, seguida de la devaluación de la mayoría de las divisas europeas. Ante esta situación, cualquier Gobierno hubiera actuado del mismo modo que el Gobierno Queuille. Si una buena mañana un industrial o un comerciante ve todos sus competidores bajar los precios en un 20 o en un 30 por 100, él se verá también obligado a hallar el medio de imitarlos, o, de otra manera, desaparecerá del mercado.

REFLUJO ANTISOCIALISTA

por Víctor LAROCK

¡O nos lo disimulemos: Stalin puede ganar!, exclamaba Paul Reynaud en la Asamblea de Estrasburgo. Acababa de describir la situación económica de Europa, las incoherencias monetarias, la discontinuidad de las políticas. ¡Qué riesgos si los créditos Marshall llegaran a faltar! Y su término está fijado, los plazos disminuyen.

¿Qué Stalin puede ganar? Claro que sí. Sin poner en movimiento al Ejército Rojo. Sin repetir el golpe de Praga en cada capital. Basta que el capitalismo, más o menos tentado en la liberación en nuestras democracias, tome su desquite.

Seguiría a ello una profunda conmoción social. Las masas trabajadoras no han perdido la memoria. Y no están dispuestas a costear las facturas de las crisis que se anuncian. En todas partes donde el Socialismo, desde hace cinco años, ha asumido o largamente influenciado la dirección de la política — en Gran Bretaña, en los países escandinavos, en Holanda, en Bélgica, en Alemania y en Austria bajo la ocupación — el comunismo ha sido vencido. Que la reacción triunfe, y se verá cómo se repone aquí de su derrota. En Francia, en Italia, ha guardado sus fuerzas casi intactas. Si nos dejamos ir por la pendiente donde resbalamos, las minorías actuantes, tienen todavía bellos días en perspectiva.

En toda asamblea internacional, como en todo Parlamento, es relativamente fácil hacer correr la partición de las opiniones y de las tendencias. Impónese una opción. ¿Se quiere mejorar el nivel de vida material y moral de los trabajadores o quiere favorecer el voto libre? En esta alternativa se resume, en último análisis, todo debate. ¿Fórmula simplista? Fórmula verdadera.

¿Por qué los capitalistas franceses y sus portavoces, con el Sr. Reynaud en cabeza, se han adherido con tanto apresuramiento a la gran idea de una Europa unida? Porque cuentan resarcirse de las pérdidas de substancia y de prestigio que han sufrido en su propio país, principalmente a causa de las nacionalizaciones.

¿Por qué en Estrasburgo el bloque conservador se ha esforzado por hacer pasar el proyecto de una delegación internacional a Washington y de conversaciones directas con las autoridades americanas? Porque espera contrariar así la acción

del Gobierno laborista y debilitar por contragolpe el Socialismo europeo.

¿Por qué estas impaciencias agresivas, tan bien sincronizadas allende las fronteras, este coro universal de quejas y exigencias (por la rebaja de los precios de costes)? Porque es indispensable, para mantener y acrecentar aun los beneficios, arrancar reducciones de salarios, de cargas sociales y fiscales.

El Plan Marshall tendía a aumentar la productividad. Consecuentemente, por de pronto a elevar las condiciones de existencia y de trabajo de la clase obrera. Lo que se ha llamado el dirigismo, es decir, la organización racional de la economía, se justifica por eso. El Plan Marshall no puede tener éxito más que si se prolonga en una serie de planes, nacionales e internacionales, dominados por la preocupación de hacer prevalecer el mejor vivir del gran número sobre los intereses de una minoría.

Y todo pasa como si, a los ojos de esta minoría, la ayuda americana debiera conducir a la restauración de un régimen de libre empresa y de libre competencia que no conociera otra regla que la del lucro. De ahí esa denuncia de los reglamentos y de los controles que se amplifica de día en día en los partidos de derecha o de centro y en la prensa reaccionaria.

Los controles, normalmente, no molestan más que a los estafadores. Mas esta es una consideración moral en la cual el capitalismo y sus asociados no se detienen. No tienen cuidado de las consecuencias sociales y políticas de un retorno a la economía liberal.

La etapa crítica del período siguiente a la Liberación ha sido tranquila. Ha habido que dejar a los Gobiernos sus responsabilidades, conceder a las masas satisfacciones temporales. El momento de reaccionar ha venido. A la URSS y a sus democracias populares, no conviene oponer una Europa conservadora? Ante la próxima gran crisis, tal vez ante la próxima prueba de fuerza militar, importa en todo caso asegurarse de posiciones clave.

En primer lugar, abatir el Laborismo. Las elecciones británicas de la primavera próxima no serán menos decisivas que las del 18 de abril de 1948 en Italia... Es éste un punto capital.

Erasmus y Marnix

La velocidad adquirida por el dinamismo revolucionario europeo no se ha traducido solamente en la transformación de las instituciones políticas. En realidad, ésta fue precedida cada vez de un período más o menos largo de preparación intelectual, provocada esta vez por modificaciones del régimen económico. Las transformaciones sobrevinieron en el modo de producción y de cambio han alterado las relaciones entre las clases sociales, que fueron así conducidas a revisar sus conceptos jurídicos, morales y políticos.

En estas condiciones, no es sorprendente que esta muy pequeña parte de Europa occidental que se llamó Provincias Unidas, o Países Bajos, o el presente Benelux, haya dado al movimiento de las ideas peregrinos de genio como Erasmus o Marnix de Santa Aldegonde. Pues en la misma época en que éstos aparecen en la historia del humanismo europeo es cuando se producen esos trastornos económicos que modificaron no solamente la fisonomía de la Europa atlántica, sino también la que sentía la influencia de las repúblicas del Renacimiento italiano. No es por azar que Leonardo da Vinci, Breughel, Maquiavelo, Miguel Ángel,

polenista, poeta, guerrero y diplomático. El gran Marnix, adicto de la religión reformada, asiste desgarrado a las violencias y a los clamores sangrientos provocados por las persecuciones del duque de Alba y de su Consejo de Sangre. Las matanzas de San Bartolomé aparecen como los funebres mensajes de un período que será marcado por las terribles ferocidades de los campos de concentración y de los hornos crematorios.

Marnix de Santa Aldegonde, hijo de los Gueux de Flandes, es atormentado por su pasión de la unidad entre los católicos y los protestantes. Es el quien pronuncia esta frase, a la vez tan modesta y tan juiciosa, de que «hay que dejar encaminar las impresiones del pueblo al sendero de la razón».

Al presente, las Provincias Unidas, llegadas a ser Benelux, en su prosperidad insolente, ¿serán lo bastante ricas para dar a Europa europeos del formato de Erasmo y de Marnix? (Su ejemplo será bastante convincente para que las naciones europeas se unan, no tres, sino treinta, mostrando así al mundo la vía que debe conducir hacia el pluralismo universal, hacia una humanidad reconciliada y hacia una paz soberana y triunfante?)

Arthur WAUTERS

De España y de los españoles

LOS jerarcas del franquismo se han despachado a su gusto durante esta semana, con la Fiesta de la Raza, o de la Hispanidad, como ellos la han bautizado, para desahogar a D. Hilario Crespó, si es que vive aún este comerciante madrileño, inventor del desfile de niños el día 12 de octubre por la Castellana.

Y para despistar a los americanos que creen aún en discursos huecos, Martín Artajo, el secretario de despacho de Franco, que interviene en Asuntos extranjeros, cuando llega a tiempo, ha dicho en una alocución dirigida a la América latina:

«Es la preferencia por los valores éticos y espirituales sobre los principios económicos: porque los pueblos hispánicos, bien que a costa de inmensos sacrificios, han sabido poseer siempre los intereses al honor y al deber, a lo largo de la dramática carrera de la Historia. Es nuestro profundo respeto a la personalidad humana, a los sagrados derechos del individuo; respeto que no tolera imposiciones de fuerza o de violencia. Es nuestro concepto de la familia como base de la organización social y política; robusto y saludable concepto que nos liberta por igual de los errores del liberalismo individual y del TOTALITARISMO ABSORBENTE DEL ESTADO.»

Martín Artajo sabe que miente, cuando elogia al régimen franquista. Franco, obligado por las circunstancias, sostiene a su ministro de Negocios Extranjeros, sin estar muy de acuerdo con él. Lo cierto es que las divisas no llegan, que las relaciones diplomáticas no se normalizan. Achoson continúa firme. El corresponsal de «Le Monde» en Washington, comentando las declaraciones del ministro de Negocios Extranjeros de los Estados Uni-

dos, ha dicho que «el Departamento de Estado no cederá ANTE NINGUNA TENTATIVA DE CHANTAGE DIPLOMÁTICO. NI ANTE LA PRESIÓN DE FRANCO». Este trata de ejercer sobre nosotros, a través de algunos miembros del Congreso, tratados en España con esplendidez deslumbradora. Como se ve, a nadie engañan las trapacerías de Lequerica. Martín Artajo sigue con el santo de espaldas. Ni siquiera ha conseguido que el cardenal Spellmann, de regreso para Nueva York, hiciera escala en España, como esperaban los secuaces franquistas. En el Vaticano, por lo que se deduce, han debido hacerle alguna indicación... En cambio, estuvo en París, en la toma de posesión del cardenal Felín, donde también acudieron delegaciones oficiales de las otras religiones que se practican en Francia. Al cardenal Pla y Daniel no le hubiera sido fácil asociarse a semejante «heretja»... Pla y Daniel y Martín Artajo son hermanos de leche.

Pero no todos los católicos son igualmente fanáticos. Ahora mismo, el semanario «The Spectator», ha publicado un artículo muy extenso del sacerdote católico P. Columba Cary-Elves, quien ha visitado varias veces nuestro país. No se trata, pues, de un improvisado, ni de un enemigo del franquismo, sino de una persona inclinada a disculparle. Pues bien, después de hacer crítica de los métodos de gobierno de Franco, termina con este párrafo, que es decisivo:

«Sería imprudente, en los momentos actuales, para cualquier sector de opinión en el interior de España, alzarse abiertamente en contra del Gobierno. Daría lugar a nuevos derramamientos de sangre. Corresponde al mundo exterior persuadir amistosamente al Caudillo que la situación, mientras retiene el Poder, en lugar de mejorar, VA AGRAVÁNDOSE RAPIDAMENTE. Por todo ello, sin espíritu partidista — con todo afecto hacia Franco y hacia todos los españoles — yo, un sacerdote católico, expreso la opinión de que el Generalísimo — sirviendo a los intereses de España y del mundo — debe tener el buen sentido de IRSE RETIRANDO POCO A POCO — Y COMENZANDO INMEDIATAMENTE — DEL MANDO DIRECTO. DEBE DAR EL CONTROL DEL PAÍS AL PUEBLO, TAMBIÉN GRADUALMENTE. PERO COMENZANDO EN SEGUNDA PERMITIENDO LA CRÍTICA, CONCEDIENDO ELECCIONES LIBRES Y DESMILITARIZANDO EL GOBIERNO. LA OTRA ALTERNATIVA, NO HAY DUDA ALGUNA, ES EL COMUNISMO O EL CAOS.»

Suponemos que los parlamentarios norteamericanos no tacharán de comunista al P. Columba, cuyas deducciones son absolutamente ciertas. Franco, si continúa, es el caos. Y en el principio estamos. Porque la situación económica continúa agravándose. Son inútiles las especulaciones franquistas para alcanzar divisas forzando la mano en los campos turísticos. Esa cotización de la peseta a nadie engaña. La peseta se hundirá, como se hundirá el comercio español, si no modifica sustancialmente los tipos de las operaciones mercantiles. En la Argentina, el 17 de septiembre, por cien pesetas se conseguían 29,57 pesos; el día 4 de octubre, 55,21 pesos era el cambio libre cotizado por el Banco de Buenos Aires. Ni Perón puede salvar a Franco.

Yanki Hirsutus

por Carlos Montilla

SI se titula el libro que Manuel de la Sota acaba de publicar, editado en Buenos Aires, y que yo, lector impemiente y voraz, — a razón reducida hoy, dado el precio de ese pasto espiritual — he podido saborear gracias a la amabilidad de un amigo del autor y mío.

No sé resistir a la tentación de apostillar esa lectura con algunos comentarios sobre el autor y su obra, en labor, no de crítica literaria, ni de ninguna otra especie, sino, más bien, como destripador de cuentos y vocero, un poco indiscreto, que siente la necesidad de adelantar a los demás lo que estará bien leer completo: el libro lo merece.

Manuel de la Sota —ex heredero de millonario, como él se autodesigna en su libro— es un hombre, a mi juicio, lo más opuesto que puede darse al tipo de señorito español, perfectamente alado e inflado.

Si antes, en sus años de desahogo económico y entre las facilidades que da el ser hijo de padres acaudalados, «el niño ocioso aparentes con escuizas actividades intelectuales provechosas y supo ser rico sin ostentación personal y dignamente — cosa no corriente — sencilla — ha sabido después, sin desolarse en público, vivir la adversidad con nobleza; y, podemos decir, ser pobre — tampoco es fácil — sin alharacas, manteniéndose ecuaníme en nuestros tiempos de guerra — y emigración, años en los cuales hemos visto, con triste desengaño, desmoronárense, como arena entre los dedos, a tantos otros que creíamos fueran hombres de verdad.

Durante estos años, desahucios y turbios, ha escrito el autor su libro. Lo subtítulo: «Pequeñas conversaciones sin importancia sobre los habitantes del Nuevo Mundo anglosajón». Eso son cada uno de sus capítulos: diálogos — para mí trascendentes; contradiré al autor — en los cuales, a través de las ideas expuestas por los distintos interlocutores, afloran las del que los hace hablar, que las tiene bien claras, sobre hombres y sucesos.

El autor, ha sabido, en prosa castellana limpia y simple, entretener unas charlas con otras; y estas se suceden con claridad natural y sin retorcimientos, constituyendo una casta novela que se lee de un tirón, conservando a todo lo largo del libro la atención fija y sin cansancio. Ocurrir como en las invenciones de Baroja, escritor cuyo recuerdo salta a menudo entre las líneas del libro. En éste, hasta su final, van surgiendo tipos nuevos, que sentimos nos abandonen cuando aún no se han agotado la curiosidad y el interés que sus vidas despiertan en nuestro espíritu.

Los primeros capítulos nos zambullen en aquellos años finales de la guerra civil española, que fueron preparación y antecámara a estallar. En los diálogos interviene, con el autor, familiares y amigos suyos, unos reales, y otros, tal vez, de invención; pero todos dibujados con trazos tan certeros y exactos, que será raro no los sienta vivos el lector un poco agudo, y no quiera descifrar la clave tratando de identificar a un pariente o amigo de sus conocidos. Este, pienso yo, uno de los méritos del buen escritor. Universaliza los tipos. Cuando estos son populares, sin vulgaridad, con sus rasgos, sin de carne y hueso — es difícil no com-

(Termina en la segunda pág.)

Bevan contra Churchill

EL ministro de Sanidad, Aneurin Bevan, en un discurso violento contra Mr. Churchill, en los Comunes, entre otras cosas, dijo que valdría más para el jefe conservador que abandonase la vida política, que dedicarse a deformar la verdad. «El Laborismo recogió una nación en ruinas.» El último Presupuesto favorable fue el de 1935. Después... Con los conservadores había DOS MILLONES de obreros parados. La Gran Bretaña, continúa, está en vías de prosperidad más y mejor que ninguna otra nación. En el partido conservador muchos no están conformes con Mr. Churchill, agregó, y es bien posible que si ese partido llegara al Poder, arrojara a su jefe como un guante viejo.

Hemos encontrado ayuda y apoyo en los Sindicatos americanos y comprensión y respeto en los círculos financieros y comerciales, a pesar de que la campaña de los conservadores, al desprestigiarlos, dañaba a la Gran Bretaña; pero ello ha fracasado. Contamos con la confianza de las Trade-Unions, a las que pedimos NO IMITEN EL PILLAGE VERGONZOSO A QUE SE HAN DEDICADO LA SEMANA ULTIMA LOS ELEMENTOS BURSATILES DE LONDRES, más cerca de Mr. Churchill que de los laboristas.

Aunque no está claro si responde al criterio personal de Bevan, el semanario laborista que éste patrocina, en un artículo, ha recomendado al Gobierno que precipite la disolución del Parlamento. En octubre será mejor que en abril, ha dicho, porque funcionarios y hombres de negocios comienzan a sentir nerviosidad. La propaganda conservadora debilita diplomáticamente al Gobierno. Y hay muchos elementos significados del movimiento obrero dispuestos a sacrificios derivados de la desvalorización, si la medida va a ser utilizada por el Laborismo, porque si ha de servir para los planes conservadores y capitalistas, entonces, los Sindicatos lanzarán su programa de reivindicaciones, sin más tardar.

A. A.

Agasajo a BRACKE

EL veterano socialista francés e ilustre profesor Darrouseau, mundialmente conocido por «Bracke», ha cumplido los 88 años de edad.

Con este motivo, el sábado día 1 de octubre, los socialistas de París, a los que desde el primer instante se sumaron los de Francia entera, le hicieron objeto de un muy merecido y valeroso acto de homenaje, a la vez que a su digna y valiente esposa Luce Bracke, en la sala de fiestas aneja a la Alcaldía del distrito XIV de la capital.

Entre la numerosísima concurrencia que llenaba el local, hallábanse las figuras de mayor relieve del Socialismo galo, muchas de ellas acompañadas de sus esposas. Guy Mollet, secretario general de la SFIO, que presidía; Paul Ramadier, Jules Moch, Daniel Mayer, André Le Troquer, Gilberte Brossollet, Luis Nogueres, Oreste Rosenfeld, Leon Bouthier, Rachel Lempereur, Robert Verdier, Marceau Pivert, Salomon Grumbach, Jean Texcier, René Naegelen, Albert Bouzanquet, Gombault, Jarblum, Montéhus, Agustín Laurent, Berthe Fouchère, etc., recibiendo gran número de mensajes de adhesión de compañeros que no pudieron asistir personalmente. Había también numerosas representaciones de organizaciones socialistas extranjeras exiladas. Leon Blum dedicó a su viejo camarada de lucha un bellissimo artículo editorial en «Le Populaire».

Hubo varias intervenciones orales, a todas las cuales hubo de contestar conjuntamente el ilustre homenajeado con palabras que difícilmente podían dominar la profunda emoción que le embargaba.

A su dignísima compañera, Luce Bracke, le fueron entregados hermosos ramos de flores y diversos objetos de recuerdo de esta fiesta, y al final se entonó «La Internacional» por todos los concurrentes puestos en pie.